

Cibergeopolítica y virtualización

Constantini Micaela Soledad, Facultad de Periodismo y Comunicación Social - UNLP,
mica.constantini@gmail.com.

Introducción

El siguiente trabajo tendrá como objetivo describir la importancia del ciberespacio como terreno virtual y virtualizante en clave de comunicación/poder desde una enfoque geopolítico y estratégico. Para ello resulta fundamental establecer el contexto a partir del cual se desarrolla el ciberespacio. Se realiza un recorrido histórico estableciendo la relación entre tecnología, comunicación/poder, capitalismo y geopolítica, entendiendo que la innovación tecnológica (desde su origen, sus usos, y sus transformaciones) se ha vuelto indispensable en los modos de producción, los modos de desarrollo, los modos de organización social del trabajo y por lo tanto en las estructuras sociales de dominación. Por ello se ha vuelto necesario dominar el campo de la innovación tecnológica para cualquier actor del área internacional.

Enseguida se puede reconocer que los tiempos de innovación en el campo de la ciencia y la tecnología se han acelerado significativamente a partir de las últimas décadas del siglo XX siendo uno de los factores importantes que provocaron las transformaciones estructurales, crisis sistémicas y soluciones a corto plazo.

Actualmente los procesos de globalización, el neoliberalismo y las nuevas formas de dominación transdisciplinar convirtieron a la información en la nueva riqueza tanto en los modos de producción como en los modos de desarrollo; y la conducción de subjetividades en el objetivo central para el control de los colectivos inteligentes. El ciberespacio en su esencia como modo de ser virtual, se ha convertido en un terreno estratégico clave desde donde analizar y conducir a las multitudes atomizadas construyendo subjetividades que sirvan al sostenimiento de un poder financiero depredador que se encuentra en crisis y en lucha interimperial.

Tecnología, comunicación/poder y capitalismo: siglo XV-XIX

Entre los siglos XV y XIX, en un proceso lento pero que con el correr de las décadas se fue acelerando cada vez más debido a las innovaciones en el campo de la ciencia y la tecnología, el capitalismo industrial se transforma en dominante. La primera relación se presenta a partir del uso de nuevas tecnologías como la máquina a vapor o el ferrocarril que aceleran la producción y el intercambio de la economía; o relacionado a tecnologías de la información y comunicación como la imprenta (siglo XV) masificando las formas simbólicas, la prensa periódica (siglo XVII), el telégrafo (principios del siglo XIX), o las brújulas abriendo fronteras, la navegación, conquistando nuevos territorios o mercados, a lo largo del siglo XIX: la locomotora, los cables submarinos, los teléfonos, el cine y la lucha por la libertad de prensa y la libertad de expresión; constituyeron a los grandes imperios modernos. El feudalismo monárquico europeo, del siglo XVIII, es resistido y aniquilado por las nuevas formas de producción capitalista y los modos ilustrados del siglo XIX.

Con las revoluciones industriales nace el Estado nacional de metrópolis que se desarrolla como régimen capitalista de producción a partir de las naciones coloniales y semicoloniales. El capitalismo industrial se transforma en dominante debido al capital industrial, a la fábrica y a la gran industria mecanizada. El campo era el terreno del poder de la monarquía feudal, mientras que la ciudad industrial el del poder del capitalismo industrial y lo agrario su extensión (Formento, 2017). La lógica capitalista es la ideología dominante en occidente, basada en la acumulación del capital mediante la obtención del máximo beneficio.

Además se produce una gran transformación de la organización social del poder simbólico: primero por el cambio de la iglesia como monopolio de la producción y difusión de los símbolos; segundo por la expansión de los sistemas de conocimientos y aprendizajes, en donde el sistema educativo y la ciencia se separan de la iglesia; y por último el desarrollo de la industria mediática, como base del poder simbólico (Thompson, 1997, cap.2). Para el siglo XIX, las nuevas tecnologías produjeron cambios en la percepción del tiempo y el espacio, disociaron la comunicación con el transporte, se formaron organizaciones internacionales para el reparto del espectro electromagnético por su capacidad de transmitir información a grandes distancias, y dieron lugar al surgimiento del fenómeno de sociedad de masas que permitieron abrir el campo para la problematización de la comunicación.

Entonces, un primer acercamiento se desenvuelve en torno a la importancia de la innovación tecnológica en los modos de producción, los modos de desarrollo, los modos de organización social del trabajo y por lo tanto en las estructuras sociales de dominación:

“Cada modo de desarrollo se define por el elemento que es fundamental para fomentar la productividad en el proceso de producción. Así, en el modo de desarrollo agrario, la

fuerza del aumento del excedente es el resultado del incremento cuantitativo de mano de obra y recursos naturales (sobre todo tierra) y en el proceso de producción, así como de la dotación natural de esos recursos. En el modo de producción industrial, la principal fuente de productividad es la introducción de nuevas fuentes de energía y la capacidad de descentralizar su uso durante la producción y los procesos de circulación” (Castells, 1996, pp. 11).

Tecnología, comunicación/poder y capitalismo: siglo XIX-XX

Para fines del siglo XIX y principios del siglo XX el capitalismo industrial absorbe al sistema bancario y se transforma en capitalismo financiero (Formento, 2017), y junto con los procesos de descolonización se convierte en capitalismo monopólico (Amin). La unidad básica ya no es la gran industria sino un grupo económico de fábricas diversificadas en sectores de la actividad y en áreas dentro de cada sector. Los instrumentos centrales son el crédito y la relación acreedor-a-deudor, en donde el acreedor impone las condiciones y el producto (Formento, 2017).

Las concentraciones del control del capital, la profundización de la globalización desigual y la financiarización del manejo del sistema van a ser factores fundamentales en las prolongadas crisis a lo largo de los siglos XIX y XX. (Amin)

Las nuevas formas de relaciones mercantiles, comerciales, económicas y financieras se sostienen conjuntamente gracias a las, también, nuevas formas de estructuras sociales simbólicas, divisiones del trabajo, los contratos sociales y culturales, las estructuras políticas de orden social, las relaciones internacionales entre estados nacionales metrópolis; pero también con dispositivos de violencia, de control, de orden, de medios y dispositivos de creación de subjetividades, bajo las leyendas de “desarrollo”, y “los derechos individuales”.

El filósofo surcoreano Byun-Chul Han en su trabajo “Psicopolítica” (2014) retoma constantemente a Foucault quien compara la época de *poder soberano*, en donde se ejercía un dominio directo sobre los individuos a través de la amenaza (y cumplimiento) de la muerte, con el *poder disciplinario* a partir del proceso de industrialización, es decir, a partir del cambio de producción, de desarrollo y de consumo.

Foucault analiza la transformación del poder, desde de la amenaza de muerte, en un poder sobre la vida, es decir, un poder que discipline los cuerpos, que los fije como máquinas de producción. Las fábricas y el trabajo automatizado necesitó de una gran cantidad de obreros que trabajaran para maximizar la producción, es decir, que este modelo se basa en la

explotación ajena para la producción masiva de objetos físicos. A partir de aquí comienzan a transformarse las estructuras sociales (debido a las grandes concentraciones de riqueza que establecen distintas clases sociales), los tiempos (ahora centrados en los tiempos del sistema capitalista) y los espacios (en donde la tierra ya no era sinónimo de riqueza, y las zonas rurales se vieron afectadas por una gran urbanización).

Los mecanismos de poder empleados para sostener la opresión capitalista fueron a través del disciplinamiento, especialmente corporal pero también psíquico a partir de las coacciones, las prohibiciones, el sometimiento y la represión.

Este poder disciplinario se establece a partir de los sistemas de normas, leyes, morales, etc. Las estructuras sociales se organizan y comportan como un cuerpo. La biopolítica es su forma de gobierno, en donde cuenta lo biológico, lo somático y lo corporal. Se necesita a los individuos vivos y productivos, pero también obedientes y sumisos. El panóptico de Bentham describe las formas de dominio principalmente a través de la coacción de la libertad. La idea del Big Brother, de un ser que todo lo ve y escucha hace de ese poder invisible pero omnipresente en la cabeza de los reclusos que ya lo han interiorizado (Han, 2014). En aquel panóptico la comunicación está bloqueada y la entrega de datos es mediante la obligación.

En resumen, Han (2014) va a explicar que el poder disciplinario que describe Foucault se basa en el deber, en la prohibición, en la explotación ajena, en la vigilancia pasiva, en la gestión calculadora de la vida, en el sistema normativo, en la relación siempre desigual entre opresor y oprimidos y entre clases sociales, en la construcción de un sujeto obediente; se trata de un poder represor, negador, que va contra la voluntad de los sujetos.

Tecnología, comunicación/poder y capitalismo: principios del siglo XX

El siglo XX es atravesado por un conjunto de procesos interrelacionados como las dos guerras mundiales (1914-1918/1939-1945), dos grandes revoluciones (Rusia y China), crisis financieras (1930, 1970), ascenso y caída del fascismo, masacres coloniales, guerras de liberación y descolonización, creación de organismos internacionales para el orden mundial, transformaciones de los paradigmas culturales, la revolución de la informática y la comunicación.

Después de la primera guerra mundial, se busca restaurar el liberalismo globalizado a través del patrón oro, del orden colonial, la liberalización de la gestión de la economía y las nuevas formas de organización del trabajo en cadena. Sin embargo, este proyecto entra en crisis cuando el sector financiero se derrumba en 1929, se aplican políticas deflacionistas, desempleo masivo y se abandona el patrón oro. *“En la crisis de los años treinta, con la lucha también entre facciones imperialistas que llevan el crac de la bolsa de valores de Nueva York y a la quiebra de muchas empresas, el liberalismo tocó fondo, pues ya no servía más a la burguesía “expansionista”. Al fracasar, el liberalismo fue sustituido por un proteccionismo de corte nacionalista en los países centrales que se retrasaban en sus condiciones para dar el salto a la nueva situación, escala y composición orgánica. Los que avanzaban se llamarán el bando de los “Aliados”, “Democráticos”, y los que se retrasaban fueron llamados “el Eje”, “Fascistas”. Crisis, división y lucha de poder que recorría y fragmentaba a todos y cada uno de los países. No hay un solo país central o metrópolis en la cual no encontremos la fractura del capital financiero imperialista en estos dos “bandos”. La diferencia de a qué “bando” pertenecía cada país se definió por la fracción de capital financiero que fue hegemónico.”* (Formento 2017)

Como consecuencia comienzan a aplicarse las políticas de bienestar socialdemócrata que centra la responsabilidad en el Estado para desmercantilizar la provisión de los beneficios sociales sobre la base de principios de universalidad, igualdad y cobertura global (Vargas-Hernández, 2010).

Medios masivos de comunicación/cultura, al servicio del poder

Con el fortalecimiento del orden económico caracterizado por un renovado modelo de acumulación y reproducción acelerada del capital, surge el fenómeno del consumo masivo; el desarrollo tecnológico de los medios de comunicación en conglomerados con nuevos modos de producción industrial del entretenimiento y grandes concentraciones de poder cultural y económico; el desarrollo de nuevas tecnologías como el cableado, los satélites y la digitalización; y los primeros estudios de las sociedades de masas (Thompson, 1997, cap.5). En los Estados Unidos las investigaciones de la escuela Mass Communication Research

acerca de los tipos de consumo del público eran financiadas por grandes empresas económicas. Esta corriente ‘objetivista’ entendía a la comunicación a través de los medios como instrumentos para la manipulación, persuasión e influencia. Se los analizaba como una estructura más dentro del sistema social utilizados para mantener el orden y el statu quo. Los sujetos eran considerados ‘drogados culturales’ sin posibilidades de resignificación y de reflexión crítica, eran reducidos a meros consumidores. Contemporáneamente, en Alemania la Escuela de Frankfurt estudiaba los efectos de los medios de comunicación cuestionando todo aquello que se presentaba como ‘verdad’. Frente al régimen de la Alemania nazi, los intelectuales de esta corriente se exiliaron a los Estados Unidos, en donde entrarían en contacto con mecanismos más sutiles de dominación a través de las instituciones del Estado y la industria cultural. Sus críticas apuntaban a denunciar cómo la industria cultural conllevaba a que la cultura deviniera en mercancía. La técnica de la industria cultural se basaba en el mejoramiento de la producción en serie para constituir sujetos aislados y atomizados que interiorizan las lógicas de dominación llevándolos a una identidad común a través del consumo.

A grandes rasgos, estas dos corrientes constituyen las tradiciones del campo de la comunicación, sin embargo, en Nuestraamérica la apropiación de estas teorías se daría de manera distinta por el contexto social, político y económico luego de la guerra fría, complejizándose el entendimiento de la comunicación.

Tecnología, comunicación/poder y capitalismo: Siglo XX, pos segunda guerra mundial

Si bien la creación y la utilización de la ciencia y la tecnología para la guerra se desarrolla desde décadas anteriores (como la pólvora en materia de enfrentamiento bélico, o el telégrafo considerando la velocidad de la comunicación y la primicia de la información), frente a la segunda guerra mundial las naciones comenzaron a establecer alianzas para intercambiar información. Con el discurso de ‘proteger a la población’ se reforzaron las medidas de control y vigilancia. Los Estados Unidos y el Reino Unido comienzan a sellar alianzas para cooperar en materia de información, intercambiar protocolos y códigos, unificar su terminología, compartir técnicas y conocimientos. En 1943 firman “*el acuerdo BRUSA, que pone las primeras bases de un sistema mundial de vigilancia masiva y de interceptación de*

las telecomunicaciones, en estrecha relación con las principales industrias de la comunicación.” (Ramonet, 2017)

La segunda guerra mundial deja al mundo frente un poder bipolar, por un lado EEUU y sus aliados, y por el otro la URSS. En vísperas de la guerra fría, explica Ramonet (2017), se gesta la primera colaboración internacional oficial -secreta- en materia de vigilancia de las comunicaciones mundiales entre los servicios de información de cinco países anglosajones conocida como ‘Five Eyes’: EEUU, Inglaterra, Australia, Canadá y Nueva Zelanda. Para 1950, estos países crean la red ECHELON.

“Esta formidable máquina de control,(...) extiende su red sobre todo el planeta conectándose a los satélites y cables que canalizan la mayor parte de las comunicaciones del mundo. Echelon puede registrar hasta dos millones de conversaciones por minuto... Su principal misión consiste en espiar a los gobiernos (amigos o enemigos), a los partidos políticos, los sindicatos, los movimientos sociales y las empresas. (...) En el marco de Echelon, los servicios de información estadounidenses y británicos han podido establecer una dilatada y secreta colaboración, lo cual ha dado lugar al más potente sistema de vigilancia del mundo, que se utiliza tanto para misiones militares como políticas y económicas.”. (Ramonet, 2017)

Se puede establecer la alianza Five Eyes y la red ECHELON como uno de los primeros antecedentes de lo que luego se constituirá de manera pública como el terreno del ciberespacio y su herramienta del big data. *“Echelon –escribe el novelista angloaustraliano Terry Hayes– no descansa nunca, no duerme jamás. Patrulla por el gran vacío del espacio sin tener necesidad de aire, de alimento, de confort; trabaja como un ladrón silencioso en los centros mundiales de fibra óptica, y pilota innumerables radomos -manojos de pelotas de golf gigantes- en bases militares repartidas por todo el mundo”.* (Ramonet, 2017)

Durante la guerra fría se estableció la retórica de la división del mundo de acuerdo al grado de desarrollo de sus economías: primer mundo para las altamente desarrolladas, segundo mundo para el socialismo no integrado a la economía mundial, y el tercer mundo para todas las demás economías poco o nada desarrolladas. Sin embargo, en Nuestraamérica, que estaba atravesando procesos sociales revolucionarios inspirados en la experiencia cubana, surge la teoría de la dependencia que entendía que los países no eran subdesarrollados sino que eran dependientes de la potencia hegemónica imperialista, y reproductores de lógicas que no les eran propias. Los medios masivos de comunicación, que para los procesos de modernización estadounidenses eran el instrumento por excelencia para la transmisión de la razón moderna y la moralidad única, eran señalados por la teoría de la dependencia como

instrumentos de la enajenación. Por ello, en América Latina se comienza a construir una comunicación por fuera de los medios masivos hegemónicos, una comunicación para la liberación. Lo que permitían las prácticas de comunicación alternativa era sacar el velo del orden establecido naturalizado, para poder entenderlo como una construcción histórica de significaciones que respondía a un poder legitimado. Evidenciar que las prácticas sociales eran construidas, fue la semilla para transformarlas y disputar la producción de sentido. La comunicación deja de pensarse a través de los medios masivos.

Con la caída del Muro de Berlín, EEUU y su sistema político democrático, económico financiero capitalista, se impusieron unilateralmente de manera global reforzando su predominio con la creación de organismos internacionales como la Organización de Naciones Unidas, la Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional.

Durante la década de 1970 en Nuestramérica, las luchas sociales que habían dado batalla fueron derrotadas por los procesos dictatoriales en alianza con el imperialismo estadounidense. Esta derrota llevó a un replanteamiento de las prácticas de comunicación alternativa que se vieron forzadas a la clandestinidad perdiendo intensidad, pero sin extinguirse del todo.

En los años 80, se inicia en la región latinoamericana un proceso de transición de las dictaduras hacia formas de 'democracia controladas'. La apropiación de las tradiciones de los estudios culturales ingleses ayudó a comprender la cultura como una dimensión simbólica que atraviesa todas las prácticas sociales, como un aspecto inherente a la comunicación. La cultura es considerada como un campo de batalla donde se disputan los sentidos. Entender la comunicación desde la cultura, es entenderla como una práctica social productora de sentido, ya que no existe acción humana que no produzca una significación. Comienza a entenderse al sujeto como creador de sentido y no sólo como mero reproductor o consumidor. La comunicación deja de problematizarse sólo desde los medios de comunicación, para pensar el modo en que socialmente se construye cultura, el modo en que se discuten los sentidos socialmente construidos.

Tecnología, comunicación/poder y capitalismo: Siglo XX-XXI, neoliberalismo y globalización

El neoliberalismo como modelo hegemónico del capitalismo a escala global fue impulsado por Margaret Thatcher en Inglaterra, por Ronald Reagan en EEUU y por las instituciones financieras internacionales como el FMI, el BM y la OMC (Vargas-Hernández, 2010).

“Los defensores de la vía neoliberal ocupan puestos de considerable influencia en el ámbito académico (en universidades y en muchos think tanks), en los medios de comunicación, en las entidades financieras y juntas directivas de las corporaciones, en las instituciones cardinales del Estado (como ministerios de economía o bancos centrales) y, asimismo, en las instituciones internacionales que regulan el mercado y las finanzas a escala global, como el FMI, el BM y la OMC. En definitiva, el neoliberalismo se ha tornado hegemónico como forma de discurso. Posee penetrantes efectos en los modos de pensamiento, hasta el punto de que ha llegado a incorporarse a la forma natural en que muchos de nosotros interpretamos, vivimos y entendemos el mundo (...) Sostiene que el bien social se maximiza al maximizar el alcance y la frecuencia del mercado. Esto exige tecnologías de creación de información y capacidad de almacenar, transferir, analizar, y utilizar enormes bases de datos para guiar la toma de decisiones en el mercado global. De ahí, la búsqueda y el intenso interés del neoliberalismo en las tecnologías de la información” (Harvey, 2007)

Amin explica que luego de la segunda crisis sistémica (1971-1975) el capitalismo monopólico se transforma en capitalismo generalizado en donde el poder no supone la concentración de la propiedad, que se encuentra dispersa por el mundo, sino en el poder de administrar los títulos de propiedad de capital. La dominación se ejerce mediante la integración al mercado monetario y financiero basado sobre los principios de las tasas de cambio flexibles y la cesión de los controles nacionales sobre el flujo de capital. La revolución de la información hace posible la gestión de este sistema de producción dispersa.

Nuevamente y con un ritmo más acelerado, las innovaciones tecnológicas van transformando las prácticas sociales, pero también las prácticas sociales crean y transforman la tecnología. Es decir, que la introducción de técnicas, tecnologías, saberes y sus usos, no caen desde el cielo sino que se crean, se desarrollan y se transforman de acuerdo a los momentos históricos a partir de las prácticas sociales y las proyecciones estratégicas de poder.

“El proceso histórico mediante el cual tiene lugar ese desarrollo de fuerzas productivas marca las características de la tecnología y su entrelazamiento con las relaciones sociales. Ello no es diferente en el caso de la revolución tecnológica actual. Se originó y difundió, no por accidente, en un periodo histórico de reestructuración global del capitalismo, para el que fue una herramienta esencial. Así, la nueva sociedad que surge de ese proceso de

cambio es tanto capitalista como informacional, aunque presenta una variación considerable en diferentes países, según su historia, cultura, instituciones y su relación específica con el capitalismo global y la tecnología de la información”. (Castells, 1996, pp. 9)

La globalización es un proceso que emerge como alternativa al capitalismo multinacional de país central (Formento, 2017). La globalización económica es la globalización del capital que confronta la autoridad de los Estados-nación mediante la creación de un Estado global, supranacional, sin fronteras (Vargas-Hernández, 2010).

Para fines del siglo XX los procesos de globalización se profundizan debido a una serie de factores como la crisis de los Estados, la crisis sistémica del capitalismo, el surgimiento de nuevos movimientos sociales y la revolución de la tecnología de la información y la comunicación. Se forma una nueva estructura social hegemónica: la ‘sociedad-red’ (Castells) en donde la nueva economía está basada en lo informacional/global y la nueva cultura se fundamenta en la ‘virtualidad real’ (Vargas-Hernández, 2010).

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) crea en 2002 la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización como un organismo independiente. En 2004, emite una resolución titulada “Por una globalización justa: crear oportunidades para todos”, en donde establecen que:

“La globalización ha puesto en marcha un proceso de cambio de gran alcance que afecta a todos. Las nuevas tecnologías, asentadas en políticas de mayor apertura, han creado un mundo más interrelacionado que nunca. Ello no sólo entraña una mayor interdependencia en las relaciones económicas —el comercio, la inversión, las finanzas y la organización de la producción a escala global—, sino también una interacción social y política entre organizaciones y personas de todo el mundo. Los beneficios que pueden obtenerse son inmensos. La creciente posibilidad de interconexión entre las personas de todo el mundo está favoreciendo la constatación de que todos pertenecemos a una misma comunidad global. Este naciente sentido de interdependencia, de compromiso con valores universales compartidos y de solidaridad entre los habitantes de todo el planeta puede aprovecharse para cimentar una gobernanza global abierta y democrática que beneficie a todos. La economía de mercado global ha puesto de manifiesto una gran capacidad productiva. Gestionada con acierto, puede dar lugar a progresos sustanciales y sin precedentes, crear puestos de trabajo más productivos y mejores para todos, y contribuir de manera importante a la lucha contra la pobreza en el mundo. Sin embargo, también somos conscientes de lo mucho que nos queda por hacer para que esta posibilidad se convierta en realidad.”

‘Gestionada con acierto’, ¿gestionada?, ¿gestionada por quiénes?, ¿gestionada para quienes?, ¿gestionada con qué objetivos?, ¿cómo está siendo gestionada?.

Castells (1996) explica que si bien el conocimiento y la información fueron decisivos en todos los procesos de producción y los modos de desarrollo, el nuevo paradigma tecnológico basado en la tecnología de la información establece la acción del conocimiento sobre sí mismo como principal fuente de productividad. *“El impacto en este terreno es esencial pues implica un cambio en las formas de vida y en la percepción de las relaciones entre sujetos. La tecnología electroinformática y las computadoras personales han dado a la fábrica una imagen difusa y a la casa una imagen de centro de trabajo. La fábrica ha roto su espacio circunscrito para disponer de la sociedad en su conjunto.”* (Ceceña, 1996)

En el siglo XX, el avance de las ciencias y las tecnologías han transformado a la información en un elemento central tanto para los modos de producción y desarrollo capitalistas como también para las estructuras socioeconómicas y la vigilancia a través de la información de datos, incluso para establecer la ‘vigilancia predictiva’. En 1994 el gobierno de EEUU crea la ley CALEA (Communications Assistance to Law Enforcement Act.) que los autoriza a escuchar comunicaciones telefónicas privadas y que fue modificada varias veces con el correr de los años para adaptarla a los progresos tecnológicos. Pero el mayor programa de vigilancia, creado por el Pentágono y con el lema de la lucha contra el terrorismo, fue TIA (Total Information Awareness) que si bien se suspendió al poco tiempo, su arquitectura y su minería de datos está siendo aprovechada. (Ramonet, 2017)

“Con el procesamiento de todos los datos personales disponibles -pagos con tarjeta de crédito, suscripciones a medios de comunicación, movimientos bancarios, llamadas telefónicas, consultas en Internet, correos electrónicos, redes sociales, informes médicos, ficheros policiales, informes de aseguradoras, listados de compañías aéreas, informaciones de la Seguridad social, etc.-, el Pentágono piensa fijar la trazabilidad completa de cada persona viva sobre la Tierra. Oficialmente, se ha abandonado este proyecto totalitario; pero, en realidad, todos sus objetivos se mantienen clandestinamente, y una de las misiones actuales de la NSA es llevarlos a término.” (Ramonet, 2017)

Internet, ciberespacio y cibergeopolítica

Castells (1996) nos propone pensar a Internet en la actualidad como lo fue la electricidad en la era industrial, es decir, una red que debido a su capacidad puede distribuir electricidad o información, en el caso de internet, por todos los ámbitos de la actividad humana.

Actualmente las principales actividades económicas, sociales, políticas y culturales de todo el planeta se están estructurando por medio de Internet. En la sociedad industrial fueron las fábricas y las grandes empresas las que sentaron las bases organizativas de la sociedad, en la actualidad con internet como la base tecnológica, Castells caracteriza a la red como nueva forma organizativa en la era de la información. *“Una red es un conjunto de nodos interconectados. Las redes son formas muy antiguas de la actividad humana, pero actualmente dichas redes han cobrado nueva vida, al convertirse en redes de información, impulsadas por Internet. Las redes tienen extraordinarias ventajas como herramientas organizativas debido a su flexibilidad y adaptabilidad, características fundamentales para sobrevivir y prosperar en un entorno que cambia a toda velocidad.”* (Castells, 2001, pp. 15)

Los avances tecnológicos han marcado grandes transformaciones en las sociedades y sus formas de producción y organización sistémica, por ello se ha vuelto necesario dominar el campo de la innovación tecnológica para cualquier actor del área internacional.

Es en este amplio y complejo contexto que sitúo al ciberespacio como un nuevo terreno desde donde se proyecta poder geoestratégico. En este trabajo se analiza la importancia del ciberespacio como territorio geoestratégico en clave de comunicación/poder.

Pierre Lévy (1995) establece que a diferencia de los medios de comunicación clásicos (relación uno-todos) y el teléfono (relación uno-uno), el ciberespacio (comunicación todos-todos) es un espacio cualitativamente diferente, no fijado, sino acondicionado, explorable, colectivo y dinámico, alimentado por los participantes. Cada cual es potencialmente emisor y receptor, las personas no se reconocen por su nombre y su posición geográfica o social, sino por los temas de interés y por un paisaje común del sentido y del saber (Lévy, 1995), es decir, cada cual construye su micromundo virtual. La World Wide Web, dice Lévy (1995), es la alfombra de sentido tejida por millones de personas y que siempre está dispuesta en el telar, creada de la unión permanente de millones de universos subjetivos que hace surgir una memoria dinámica, común, objetiva y navegable en donde se estimula a los individuos a participar en la inteligencia colectiva.

Partiendo desde la geopolítica, los terrenos a conquistar como la tierra, el agua, el aire y el cosmos son áreas naturales que implican límites espacio-temporales, y que a lo largo de la historia se fueron ocupando por quienes contaban con distintas herramientas, estrategias y tácticas. Sin embargo, el ciberespacio se trata de un nuevo terreno que, a diferencia de los otros, este es artificial, es decir, creado por las personas. Por ello, Refoyo (2018), explica que el ciberespacio necesita de una base de datos, de un sistema de comunicación y de un interfaz persona-máquina.

“Cada elemento geopolítico fue el escenario histórico de un campo de batalla y los Estados desarrollaron ámbitos armados para cada uno de ellos (Ejército, Armada y Aviación)” (Barrios y Emmerich, 2017). Por lo tanto, es necesario ubicar la importancia del terreno del ciberespacio, la cibergeopolítica, la cibercultura, la ciberseguridad y el ciberpoder dentro del contexto de crisis sistémica mundial, de lucha interimperial, de profundización de la globalización como modelo de orden socioeconómico. No se trata de pensar al ciberespacio e internet como una innovación tecnológica neutra, sin historia, como el medio de la transparencia, la democracia, la libertad individual y el medio a la evolución humana. Tampoco se trata de establecer una mirada apocalíptica, sino de contextualizar su importancia como terreno que permite llegar y accionar allí donde el poder disciplinario no lo ha logrado con eficacia: la psique. Este trabajo propone analizar la importancia del ciberespacio en clave de comunicación/poder, pero sin dudas que hay muchos más puntos para seguir indagando que hacen del ciberespacio un terreno estratégico, en un mundo de relaciones globalizadas, para cualquier actor internacional que esté disputando poder frente a la crisis.

Durante el neoliberalismo y especialmente en los 90 se produce una concentración y transnacionalización de las corporaciones mediáticas, *que pasaron a ser parte de las redes financieras como una nueva herramienta al servicio de los intereses económicos más concentrados* (Sforzin, 2013). Con el paso de los años, con algunas dificultades en ciertos gobiernos populares en Latinoamérica y con el avance de la nueva derecha de los últimos años, *han perfeccionado la utilización de las tecnologías de la información junto con las herramientas de dominación psicológicas sociales de masas* (Sforzin, 2013). Se profundizó la concentración con las compras, alianzas y conquista de nuevos espacios de la tecnología relacionada a la comunicación, la informática y la producción de contenidos. No se da sólo en Latinoamérica con grupos mediáticos-económicos como Grupo Clarín, O’Globo o Televisa sino también en el área internacional en donde cuatro de las cinco marcas más valiosas del mundo son proveedoras de datos y se mueven en el área de las comunicaciones: Apple, Google, Microsoft, Facebook - y Coca Cola.

Natalia Zuazo escribe en “Los dueños de Internet” sobre el club de los 5 como el vértice más concentrado del poder económico de las empresas TICs: Microsoft, Apple, Google, Facebook y Amazon. “*Su poder reside en el Algoritmo, en la acelerada concentración a escala mundial, y en la constante oferta/demanda de dispositivos que te conectan. (...) Estas corporaciones cuentan con plataformas tecnológicas basadas en software, que han logrado penetrar en la intimidad de cada ciudadano y ser el centro del deseo de pertenecer a la*

comunidad digital organizada” (Moreno, 2018). Sarraute Carlos, Dr. en ingeniería informática comenta en una entrevista que el tercer país con más pobladores es Facebook.

Estas empresas son dueñas de la plusvalía 2.0: la información. Dantas (2014) comenta que en internet la audiencia es activa y está creando constantemente valor sin ser remunerada, que luego es vendida por las corporaciones a empresas de marketing, gobiernos, etc. Es decir, que se apropian de la riqueza.

Bajo el dogma de la cultura competitiva, la profundización del globalismo y el ciberespacio e internet, en el neoliberalismo actual se rompen vínculos empáticos, corpóreos, de solidaridad, y al mismo tiempo se produce una falta de elaboración crítica y consciente, ya que la capacidad crítica depende del tiempo para la elaboración consciente de los signos que el organismo recibe. En el ciberespacio e internet los signos recibidos son muy densos, intensos, numerosos, veloces y ese tiempo de elaboración crítica desaparece.

El ciberespacio, terreno virtual y virtualizante

El ciberespacio es un terreno virtual en tanto existe en relación con los procesos de subjetividad humana. No se trata ni de un territorio ilusorio, imaginario, falso o no-real, sino que es esencialmente virtual. Lévy (1995) caracteriza a lo virtual por ser desterritorializado y desterritorializante (separación del aquí y del ahora / del espacio-tiempo), es latente, no manifiesto, existe y no es imaginario, no se destruye por su uso, no es excluyente, es el operador del paso recíproco de lo privado a lo público, de lo local a lo global, del exterior al interior y su temporalidad es el proceso.

Desarrollando la idea, Lévy (1995) explica que el soporte digital no contiene un texto legible por el hombre, sino una serie de códigos informáticos que el ordenador traducirá en signos alfabéticos por medio de un dispositivo de virtualización de datos. En este sentido, el ordenador no es sólo una herramienta, es un operador de potencialización de la información, y la pantalla informática es el lugar donde una reserva de información posible se realiza a través de la selección, aquí y ahora, de un lector particular. La virtualización del ordenador es el ciberespacio debido a la interpretación, es decir, la producción de sentido, ya no remite exclusivamente a la interioridad de una intención, ni a jerarquías de significaciones esotéricas, sino a la apropiación siempre singular de un navegador. En el ciberespacio, la información y el conocimiento (considerados en la actualidad como principal fuente de riqueza) consumirlos no los destruye, y cederlos no significa perderlos, no hay escasez, hay

abundancia, no son inmateriales ni tampoco materiales, están desterritorializados (pueden viajar, no están exclusivamente relacionado a un soporte privilegiado). La información no es destructiva y su posesión no es exclusiva, es virtual. Todo acto registrable crea efectiva o virtualmente información, en este sentido, el ciberespacio es el medio por excelencia donde los actos se pueden registrar y transformar en datos exportables. En el ciberespacio, la virtualidad e intangibilidad del documento son idénticas a las de las ideas que contiene.

En los procesos de virtualización se complementa la implicación de los dispositivos tecnológicos, semióticos y sociales en el funcionamiento físico y somático individual (subjetivación) con la implicación mutua de actos subjetivos en el curso de un proceso de construcción de un mundo común (objetivación). Es decir, que “la virtualización es la propia dinámica del mundo común, aquello por lo que compartimos una realidad” (Lévy, 1995).

Según Lévy (1995), para los humanos la construcción social pasa por la virtualización, ya que el lenguaje, entendido como dispositivo para ejercer nuestra inteligencia, provoca estados mentales, significa, y la técnica también construye sentido ya que bajo un enfoque retórico se trata de un espacio de producción y circulación de los signos, en donde se incorpora la dilatada memoria de la humanidad. La memoria colectiva puesta en acción en el ciberespacio se distingue de la transmisión tradicional de los relatos y de las habilidades, como también de los registros estáticos de las bibliotecas. El ciberespacio e internet ofrecen objetos moviéndose entre los grupos, memorias compartidas, hipertextos comunitarios para la constitución de colectivos inteligentes. La clave de la potencia económica, política o incluso militar reside hoy en la capacidad de producir colectivos inteligentes. Uno de los caracteres más importantes de la nueva inteligencia colectiva es la intensidad de su reflejo en las inteligencias individuales (Lévy, 1995).

Lévy explica a la virtualización como uno de los principales vectores de la creación de la realidad, del devenir. Los procesos de virtualización se mueven en tres operaciones: gramaticales, dialécticas y retóricas. “*En el estado retórico del lenguaje ya no se trata solo de representar el estado de las cosas sino también de transformarlo e incluso de crear una realidad surgida del lenguaje: un mundo virtual: un universo mental humano*” (Lévy, 1995).

Se establece así la idea del ciberespacio e internet como terreno virtual, no sólo por su carácter técnico, sino también por su carácter constante de virtualizador de virtuales, es decir desterritorializa, no destruye por su uso, pasa de lo exterior al interior y viceversa, sin descansos ni esfuerzos, procesos subjetivos, acciones, cuerpos, identidades, objetos, textos, discursos, sentidos, hechos históricos, saberes, etc. Estos virtuales se construyen y reconstruyen en el mismo proceso de relación y conexión en el ciberespacio, se ofrece la

posibilidad de modificarlos, ampliarlos, reducirlos, añadirlos, reformarlos, alterarlos obteniendo como resultado una entidad en proceso, móvil, cambiante, fluida, activa, es decir, virtualizada constantemente.

De esta manera el ciberespacio como terreno virtual y virtualizante se compone y se maneja en el orden de los símbolos y de las significaciones como también es el terreno desde donde se construye sentido en constante mutación. Se trata de una entidad que no se actualiza, que no ofrece soluciones, por el contrario está continuamente en la etapa de problematización de las interacciones y las relaciones.

“Los operadores más desterritorializados, los más apartados de raíces espacio-temporales precisas, los colectivos más virtualizados y virtualizantes del mundo contemporáneo son los de la tecnociencia, las finanzas y los medios de comunicación. También son los que estructuran la realidad social con mayor fuerza, incluso con mayor violencia” (Lévy, 1995).

El ciberespacio e internet representan hoy uno de los terrenos de mayor preponderancia para la difusión y construcción de ideas, normas, valores, modos de relación, producción y desarrollo. Aunque el alcance y el acceso no sea 100% global, de hecho en América Latina y el Caribe en el 2016 solo el 45,50% de los hogares contaban acceso a internet (CEPAL, 2016), las grandes estructuras de poder se manejan y proyectan de manera estratégica a partir de las posibilidades que les permite la transdisciplinariedad construída a partir del ciberespacio. Actualmente podemos establecer una diferencia generacional entre aquellos adultos (nacidos en el siglo XX) que tienen una relación de exterioridad con la tecnología en su cotidianidad y los jóvenes (nacidos en el siglo XXI) que la viven como parte de su hábitat natural (Darío Sztajnszrajber). *En el 2014, en la región el 14,9 % de internet se consumía en dispositivos móviles; el incremento de las conexiones mediante teléfonos inteligentes en América Latina fue el tercero más grande entre todas las regiones del mundo, con una tasa de crecimiento anual del 77% entre 2010 y 2013 (La Argentina, el Brasil y sobre todo Venezuela superan el promedio regional)” (Sforzin, 2016)*

Vázquez (2013) piensa al poder como estrategia dinámica, que circula, que se analiza en función de *interacciones multidireccionales complejas, que opera sobre las subjetividades individuales y que necesita de un sistema publicitario que medie y distribuya el discurso por esa red de relaciones sociales hasta llegar a la mente individual. “Poder es algo más que comunicación y comunicación es algo más que poder. Pero el poder depende del control de la comunicación, al igual que el contrapoder pretende romper dicho control” (p. 23). (...) Sellar mente y cuerpo. (...) La comunicación, en tanto que portadora define la expansión del*

poder, si el modo de comunicar cambia, con él lo hace la definición de esa expansión. (...) El poder es la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezca la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene poder. El poder se ejerce mediante la coacción (o la posibilidad de ejercerla) y/o mediante la construcción de significado partiendo de los discursos a través de los cuales los actores sociales guían sus acciones (Castells, 2011, p. 33). (...) la batalla más importante que hoy se libra en la sociedad es la batalla por la opinión pública. La forma en que la gente piensa determina el destino de las normas y valores sobre los que se construyen las sociedades. (...) Torturar cuerpos es menos efectivo que modelar mentes (Castells)” (Vázquez, 2013).

Aquellas subjetividades e identidades construidas a partir del desarrollo de los Estados-nación, como los sentidos de pertenencia a una patria, a un territorio, el compartir características en común con un colectivo limitado por las fronteras, se ven modificados por la desterritorialización que supone la globalización como proyecto social, político, económico-financiero y el ciberespacio e internet en las interacciones sociales. Los sujetos ya no participan en organizaciones colectivas territoriales con un proyecto político sino que se adhieren de manera individual a causas a través de los dispositivos mediáticos, movilizados como multitud atomizada por emociones fugaces.

Sforzin (2013) explica que mediante la construcción de matrices de pensamientos y ejes fuerza continúan con la reproducción de orden multinacional y global. Las matrices de pensamientos actuales están arraigadas en el consumo compulsivo, en la negación del conflicto de intereses transfigurándolos como ‘deseos superpuestos’, en la disociación de la economía (se construye en la ultraracionalidad econométrica/hipertecnificación de la economía) y la política (todo se basa en lo mediático, en el azar y en la proyección individual). A partir de una matriz se instalan los ejes-fuerza que cumplen una función política como disparadores de indignación, violencia, odio y movilización que mantiene a la población en permanente reacción a un estímulo y los impide en la elaboración colectiva de un proyecto.

En este sentido, Sforzin (2013) aclara que el modo de movilización mediática apunta a la auto-identificación del individuo con la unidad de discurso-zócalo mediático: la autoconvocatoria. *Esta multitud es una excelente base electoral porque vota sin capacidad organizativa para poder exigir y participar. Pueden ser lanzados contra objetivos a partir de estimular sus individualismos afectados y desactivarlas, dejándolos a merced de cualquier autoridad, sin que ‘nadie’ pueda ser, jurídicamente, autor intelectual o material del hecho.*

El ciberespacio es el terreno ideal en la construcción de subjetividades y sentidos desterritorializados, interpretados, transformados, apropiados y reproducidos (con una nueva actualización) por cada sujeto de acuerdo a su contexto inmediato. Sforzin (2016) establece que las luchas por el poder se dan por el control de los medios de producción, de lo público en espejo de lo privado, de los territorios, de los cuerpos y actualmente del sujeto en tanto control de sus emociones, su comportamiento y del marco de posibilidades donde se construye la subjetividad.

“¿Qué tipo de subjetividad necesitan construir? 1. Dicotómica y antinómica, no dialéctica. Incapaz de asumir y transitar el conflicto produciendo una síntesis que pueda incluir en otro orden. La virtualidad es el lugar donde los conflictos se tapan, no se resuelven. 2. Un sujeto consumista compulsivo, a través de la construcción de ‘necesidades ficticias’ a partir de un deseo subjetivamente creado. 3. Un sujeto incapaz de procesar información, con poca capacidad de simbolizar, en permanente shock y aturdimiento, sobresaturado de datos. Existe una fragmentación de la información, una subordinación/negación del texto por la imagen y una instrumentalización de las emociones induciendo la permanente reacción a los estímulos. 4. Sujeto fragmentado, existe aislamiento/extrañamiento con el otro trabajador, con el de al lado. El sujeto es sólo si se está conectado a través de ‘la red’. 5. Un no-sujeto, la idea de sujeto es la de estar atado al otro, a la relación con el otro, el otro es la red. 6. Una matriz vinculada a la imagen y a la manipulación de lo pre-simbólico” (Sforzin, 2016).

Han va a describir a la sociedad del siglo XXI, ya no como sociedad disciplinaria y biopolítica sino como sociedad del rendimiento y a la psicopolítica neoliberal como su forma de gobierno que estabiliza y reproduce el sistema dominante por medio de una programación y control psicológicos. El psicopoder explota la libertad generando mayor rendimiento, no se enfrenta al sujeto, le da facilidades y así dirige la voluntad a su favor. No se apodera del individuo sino que se ajusta a la psique, se ocupa de que actúe de tal modo que reproduzca por sí mismo el entramado de dominación que es interceptado por él como libertad.

En el ciberespacio se impone la psicopolítica digital como poder permisivo, amable, transparente, prospectivo, proyectivo, seductor, que no obliga al silencio sino que exige participar, compartir, comunicar nuestras opiniones, necesidades y preferencias. Se maximiza el consumo y la comunicación, se estimula las necesidades generando dependencias. Se apodera de las emociones hasta lo profundo del individuo para influir en las acciones (Han, 2014). El panóptico digital de Han describe en parte la función del ciberespacio como terreno en donde los sujetos participan de forma activa construyéndolo, hacen uso intensivo de la

libertad, la comunicación es ilimitada, la entrega de datos se da por necesidad interna de los sujetos, acelera la circulación de información y comunicación, desinterioriza a las personas de forma voluntaria. En el panóptico digital nadie se siente realmente vigilado o amenazado, la comunicación y el control coinciden totalmente. Cada uno es el panóptico de sí mismo. Uno de los principales instrumentos psicopolíticos del ciberespacio es el big data que permite adquirir un conocimiento integral de la dinámica inherente a la sociedad de la comunicación. Si bien los datos y los números por mucho que abarquen, no proporcionan el autoconocimiento, no cuentan nada del yo, el hábito digital proporciona una representación quizás más precisa y completa que la imagen que hacemos de nosotros mismos. El panóptico digital no olvida nada, almacena todo. La microfísica del big data haría visible actomes,, es decir, microacciones que escaparan a la conciencia, de esta manera se podría poner de manifiesto patrones de comportamientos colectivos y por lo tanto se podría acceder al inconsciente colectivo. El panóptico digital es más eficiente que el panóptico de Bentham porque es aperspectivista ya que vigila desde todos los ángulos, especialmente la psique (Han, 2014).

En el panóptico digital el yo se somete a coacciones internas y coerciones propias. Sin amo, el sujeto del rendimiento, que pretende ser libre, se explota a sí mismo de forma voluntaria. El fracaso será producto del propio sujeto y esto lo lleva a ser depresivo. Pasa de ser trabajador a empresario y de ciudadano a consumidor, desinteresado y reaccionando de manera pasiva a la política. Su participación tiene lugar en forma de queja y reclamación, igual que un consumidor. No es consciente de su sometimiento, es un sujeto dependiente, y no sumiso (Han, 2014).

La construcción de estas subjetividades permiten desplazar el terreno de la práctica política por el terreno ficticio de la política mediática (Sforzin, 2013). *“Tal vez, no se trate tanto de la farandulización de la política, sino la politización de la farándula. Como siempre, donde más se juega lo político es donde se supone que no le compete jugar”* (Sztajnszrajber, 2015).

Bibliografía

- **Amin**, Samir *“El imperialismo contemporáneo”*.
- **Barrios M. Ángel** y **Emmerich** Norberto, (2017):
 - *“Geopolítica de la seguridad: un libro muy necesario para temas incómodos”*.
Artículo publicado en portal web alainet.org.

- *“Geopolítica de la seguridad II: re-pensar la seguridad desde el principio”*. Artículo publicado en portal web alainet.org.
- **Castells, Manuel:**
 - (1996) *“Prólogo la red y el yo”* en *“La era de la información. Economía, sociedad y cultura”*. Vol. 1 México siglo XXI.
 - (2001) *“La galaxia internet”*. De la traducción: Raúl Quimana; Plazo & Jan's Editores, S. A. Tróvica de Gracia, Barcelona.
 - (2008) *“Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red (I). Los medios y la política”*. En Revista Telos, Fundación Telefónica España.
- **Ceceña, A. Esther** (1996) *“La teoría social latinoamericana. Tomo IV, cuestiones contemporáneas”*. Universidad Nacional Autónoma de México. Ediciones El Caballito, S.A.
- **CEPAL**, Base de datos. (<http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/engine/index.html>)
- **Dantas, Marcos** (2014) Entrevista: *“Los medios son empresas con influencia política y cultural”*. Publicada por Diario El Telégrafo. (www.eltelegrafo.com.ec)
- **Formento, Walter y Dierckxsens, Wim** (2017) *“Globalización, Desglobalización, Capital y Crisis Global”*. Artículo publicado en portal web alainet.org.
- **Han, Byung-Chul** (2014) *“Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder”*.
- **Harvey, David** (2005) *“Breve historia del neoliberalismo”*. Ediciones Akal, S.A, (2007) para lengua española.
- **Lévy, Pierre** (1995). *“¿Qué es lo virtual?”*. (1998) Traducción de Diego Levis. (1999) Castellano por Editorial PAIDOS.
- **Moreno, Alfredo** (2018) *“Las TICs. El debate: politizar o asumir el colonialismo digital (I)”*. Artículo publicado en portal web alainet.org.
- **Ramonet, Ignacio** (2017) *“Los “Cinco Ojos” y la red Echelon”*. Artículo publicado en portal web cubadebate.cu.
- **Refoyo, Enrique J.** (2018) *“Cibergeopolítica, el quinto elemento del nuevo mundo”*. Artículo publicado en portal web geopolitica.ru.
- **Sforzin, Verónica:**
 - (2013) *“Medios Masivos de Comunicación como Partidos Políticos. La batalla comunicacional en Latinoamérica”*. En revista: *“Crisis Financiera Global. Su desarrollo e impacto social”*, Cuadernos del CIEPE, pp. 19-23. Capital Federal, Bs. As.
 - (2016) *“Redes sociales en Latinoamérica. De los usos a las estrategias colectivas”*. IX Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2016, Ensenada,

Argentina. En Memoria Académica de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE).

- **Sztajnszrajber**, Dario (2016) “*La farandulización de la política*”. Artículo publicado en el blog sztajnszrajber.blogspot.com.
- **Thompson**, John (1997) “*Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*”. Capítulo 2 “*Los media y el desarrollo de las sociedades modernas*” y Capítulo 5 “*La globalización de la comunicación*”. Ediciones en castellano (1998), Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- **Vargas-Hernández**, José G. (2010) “*Análisis Crítico Del Capitalismo Transnacional*”. IV Encuentro Internacional Economía Política y Derechos Humanos. Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, Centro de Estudios Económicos y Monitoreo de las Políticas Públicas.
- **Vázquez**, Alejandro (2013) “*Poder y transmedia en la sociedad red: el transpoder mediático*”. Publicado en Razón y Palabra, primera revista electrónica en América Latina especializada en Comunicación (razonypalabra.org.mx).